



UNA JOVEN DE NOVENTA Y SIETE PRIMAVERAS

EL mes de Mayo es el mes de las flores, de la alegría, de la belleza. Por eso, quizá, la edad de las doncellas —la que ellas se atribuyen— se cuenta por primaveras...

Fue precisamente en Mayo, un cuatro de Mayo lejano de 1868, cuando la reina de las Españas Isabel II no tenía un reinado muy tranquilo que digamos y estaba próxima su deposición (septiembre del mismo año), que vino al mundo Doña Maravillas Molina González. Hoy, Doña Maravillas es una lloretense de adopción. Hace cincuenta y cuatro años que está en Cataluña y treinta y cuatro que vive en Lloret. Estos y unos cuantos más suman sus tiernos noventa y siete que lleva a cuestas con todo el buen humor. De todas formas, cuando se le pregunta qué impresión se tiene a esa edad, nos responde: —Mucho peso, hijo, mucho peso.

Yo la conozco de verla en el Hospital Municipal de Lloret, donde pasa sus días solícitamente atendida por las hermanas veladoras de San José, haciendo flores de papel y labor de ganchillo, que son sus ocupaciones favoritas. Allí me ha contado un poco de su dilatada vida. Nació en Almería, concretamente en Cuevas de Almanzora, zona minera del sur de España. Ella misma, con su asombrosa memoria, nos lo cuenta. Nos habla de las minas de plata que explotaron los alemanes hasta la guerra mundial, dejándolo entonces abandonado todo e inundado, echando el mineral que tenían extraído a las ramblas, hasta que hace unos años —esto lo he sabido más tarde, precisa— una compañía los ha vuelto a aprovechar reconviniendo el terreno.

Esa simpática abuelita, —“la abuelita” o “la abuela Siana” es como la llaman en el Hospital— se distrae con la televisión viendo las corridas de toros que le entusiasman pese a que los toreros de hoy ya no se arriman tanto como los de su tiempo. A ella, que debe saber de Belmonte y otros tantos, le debe ser poco ahora un Chamaco o un Diego Puerta. La última vez que la he visto me ha contado que había seguido las procesiones de sus tierras por la pequeña pantalla. Alguna “saeta” debió de salirle —digo yo— en voz baja, de sus labios.

Cuando menos se piensa, le pregunto en broma:

—¿Y cómo, diablos, no le pusieron Rosa habiendo nacido en primavera? —Pues mira, —contesta—, no andas muy descaminado. Ocurre que tenía una antepasada mía que era muy bonita y la gente del pueblo le llamaba maravilla, aunque ella se llamaba Rosa precisamente. Eso de maravilla le quedó y entonces les fueron poniendo a todos los de la familia el nombre de la Virgen de las Maravillas.

¿Y no es una maravilla, señores, llegar a noventa y siete años? Por lo visto no es raro en su familia, pues un tío suyo vivió hasta los ciento siete, otro hasta los cien, etc., de modo que como hubiera muchas familias así en el mundo los sepulcros se pasaban a otra profesión. (Se lo digo a ella y se ríe). —¡Y de memoria estoy bien, eh! —afirma categóricamente—. Todavía me sé las contestaciones del catecismo que me enseñó mi abuela cuando hice la primera comunión.

La dejo en su tertulia en el Hospital, allí con las demás mujeres. Ellas pasarán un rato ahora oyendo los discos que les pone Mn. Torrent para alegrar el ambiente, y escuchando también cómo los dos canarios intentan a su manera imitar la voz de Emilio Vendrell. Antes, sin embargo, ella y Josefa Poch Muixach —la Pepa— se han dejado fotografiar. —Así luego veremos —dicen ellas— cuál de las dos es más maravilla.

Y se quedan con su buen humor, tomando el sol de primavera, en ese delicioso jardín del hospital, lleno de flores, delicadamente cuidadas por un jardinero de excepción: el anciano “Sidro”.

JUAN DOMÉNECH MONER

GESTORÍA TALLADA

MATRICULACIONES Y TRANSFERENCIAS DE VEHÍCULOS

PASAPORTES — HOTELES
CONEXIONES ELÉCTRICAS

SEGUROS SOCIALES
Y TODA CLASE DE
GESTIONES EN GENERAL

Agente de la Compañía de Seguros

“NORTHERN”

PASEO DEL MAR, n.º 1
TELÉFONO 33 42 21
LLORET DE MAR

INTERESA
ARRENDAR
HOTEL
80/100 PLAZAS
CON DUCHA O BAÑO
TEMPORADA 1966

ESCRIBIR A: J. L. / J. B.

APARTADO 5

REVISTA TRAMUNTANA

SAM — 3 — M
SERVEI D'ARXIU MUNICIPAL DE LLORET DE MAR